



La encrucijada del modelo exportador chileno

Una mayor concentración de los envíos en cobre, un menor peso de los embarques en el PIB y un complejo escenario en el tipo de cambio tienen en jaque al modelo exportador chileno.

Ximena Bravo Pou



En el Museo Autos Antiguos Jedimar, simulando muerte de PYMES”, dice la lectura de la foto de Roberto Fantuzzi, el histórico

presidente de la Asociación de Exportadores de Manufacturas (Asexma) en la red social Twitter. De esta forma, el dirigente de los pequeños exportadores de productos manufacturados expresa su preocupación sobre la actual situación y futuro de sus representados. Si bien las Pymes tuvieron que adaptarse a un mundo globalizado y altamente competitivo mucho antes que la mayoría de los países, las que sobrevivieron lo hicieron con mucho éxito: entre 1975 y 1982 las exportaciones totales se incrementaron tres veces mientras las exportaciones no-tradicionales aumentaron 14 veces, tendencia que continuó hasta hace algunos años.

Pero las cifras recientes muestran una caída en las exportaciones de Chile. Entre enero y octubre de este año alcanzaron un valor de US\$ 64.425 millones, un 4,5% menos en comparación a los primeros 10 meses de 2011

y las importaciones subieron 6,3% a US\$ 61.804 millones, mientras los guarismos de largo aliento revelan una desaceleración: entre 2003 y 2006 las exportaciones en valor crecieron 174,2%, mientras que entre el monto de 2006 y el de 2011 el aumento fue de 18,7%, según cifras del Banco Central. “Estamos ya por muchos años con un

debilitamiento notable del esfuerzo exportador”, dice Ricardo Ffrench-Davis, académico del Departamento

de Economía de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile.

Además, las exportaciones de bienes y servicios han reducido su participación en el PIB de Chile: mientras

Cifras recientes muestran una caída en las exportaciones de Chile. Mientras los guarismos de largo aliento, una desaceleración.

en 2007 eran responsables del 44% del producto hoy lo son de un 38%, según cifras del Banco Mundial. “Chile está en un techo en cuanto a incrementos de productividad en el sector exportador”, dice Francisco Castañeda, director de Relaciones Internacionales de la Facultad de Administración y Economía de

la Universidad de Santiago (Usach). Atrás quedaron los factores que impulsaron las exportaciones en décadas

anteriores: un dólar apreciado tras la crisis del 82; el reintegro simplificado, que era la devolución de los costos de algunos insumos para exportadores no tradicionales; la modernización de instituciones y una ventaja arancelaria significativa frente a otros competidores por la avalancha de acuerdos comerciales que hoy muchos países también han suscrito. “El principal impacto de todas estas reformas ya se fue”, afirma Andrés Zahler, profesor del Instituto de Políticas Públicas de la Universidad Diego Portales.

El modelo ya evidenció sus máximos rendimientos y retornos, afirma Cristián González, director del Centro de Investigación de la Facultad de Emprendimiento y Negocios de la Universidad Mayor. “Requiere de un nuevo y macizo impulso más complejo y de mayor persistencia”, agrega.

Pero para Juan Eduardo Coeymans, académico del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Católica, este modelo exportador no está fracasado y le ha valido a Chile la admiración de otros países. “Lo que pasa es que las expectativas sembradas fueron excesivas y eso conduce a desilusión”, plantea. “Aparte que hay interesados en poner bencina al descontento”.



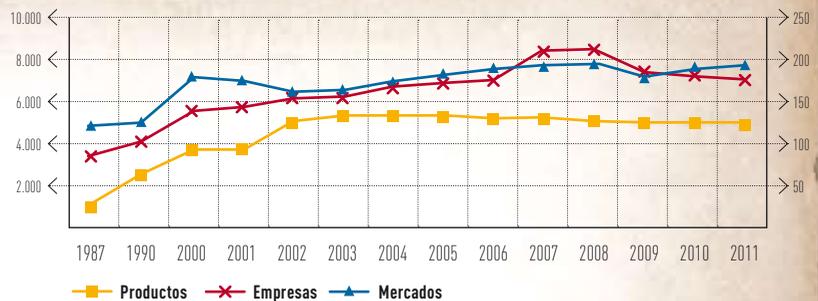
Andrés Zahler dice que el principal impacto de las reformas pasadas ya se fue.

Bendición y maldición

Al margen de la diversidad de apreciaciones, hay hechos indismutables que generan el actual escenario. Uno de ellos es la abundancia del cobre, que se ha transformado en una bendición y maldición

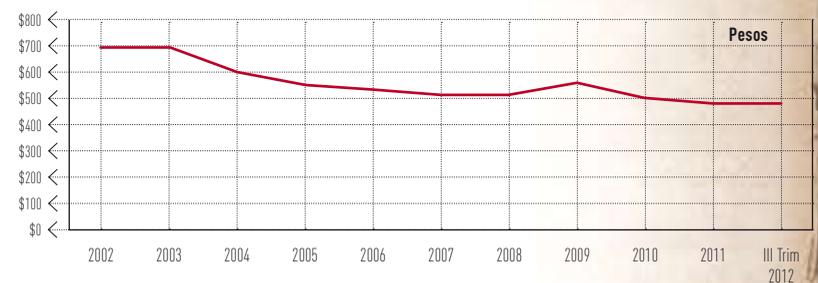
DESCANSANDO EN LOS LAURELES

Evolución de empresas exportadoras, mercados y productos enviados
Fuente: ProChile en base a datos del Banco Central y Aduanas (Anuario 2011)



CUESTA ABAJO EN LA RODADA

Evolución del precio del dólar observado
Fuente: Banco Central



al mismo tiempo. Estos envíos han aumentado su participación desde su histórico 45% en las exportaciones totales hasta alcanzar hoy un 60%, aproximadamente, pues la demanda asiática ha triplicado los precios históricos del metal rojo.

Por ello, una baja en su precio pega hoy mucho más fuerte en los totales que antes y explica la caída en los envíos a octubre, junto a la debilidad que persiste en la economía europea, dice Catalina Pfenninger, subdirectora de Desarrollo de ProChile. Así, los envíos de cobre en volumen los primeros nueve meses del año subieron 3%, pero en

valor cayeron 9% comparados con igual periodo del año anterior.

La Cámara de Comercio de Santiago (CCS) alertó sobre “el significativo grado de dependencia, no del cobre, sino de su precio, sobre el cual existe un bajísimo grado de determinación interna”. La consecuencia de esto es que nos hace más proclives a un déficit en la cuenta corriente, es decir, sale más plata del país que la que entra, cuando el precio baja. Y esto puede generar más endeudamiento para el país para financiar el exceso de gasto en moneda extranjera que se usa para solventar ese déficit.

Pero si bien el déficit en la cuenta corriente no es algo raro para Chile, sí lo es el déficit en la balanza comercial que sólo mide las exportaciones e importaciones. El tercer trimestre este indicador registró un déficit de US\$ 1.777 millones, situación que no se producía desde el peor momento

de crisis subprime a fines de 2008. “Es una preocupación permanente que se incube un desbalance comercial”, dice Cristián González de la Universidad Mayor. “Cuando un país importa más bienes del resto del mundo de lo que exporta, debe pagar dichas importaciones endeudándose”.

El gasto es el principal factor que impulsa las importaciones, dice el profesor Coeymans, lo que “debiera frenarse a medida que entremos en el 2013. Esto debiera mejorar un poco el tipo de cambio real y ayudar a mejorar la competitividad de las exportaciones y frenar las importaciones”.

Dólar a pique

Este aumento de la dependencia de las exportaciones de cobre trae otra consecuencia negativa para el desarrollo de las demás exportaciones: la famosa “enfermedad holandesa”, esto es, “desaliento del resto de los sectores productivos ante el influjo masivo de divisas” que hace caer el valor del dólar, dice Francisco Castañeda, de la Usach.

¿Debe el Banco Central intervenir comprando masivamente divisas para subir el precio del dólar?. Ése es el debate que despierta más pasiones entre los economistas a la hora de analizar la competitividad exportadora. Para Ricardo Ffrench-Davis,

es un error no hacerlo. “Con un tipo de cambio libre la destrucción de capital exportador en los periodos de dólar bajo no se puede recuperar, lo que afecta el crecimiento, el empleo y la equidad”, dice. No negarse al debate a priori y ver los costos y beneficios de hacer una intervención es lo que recomienda Andrés Zahler, de la UDP. “Si



Catalina Pfenniger sugiere aprovechar mercados emergentes con poca penetración aún, como Asia, Medio Oriente y África.

con esto logras generar un efecto de largo plazo, por ejemplo, de mejoras en productividad del sector exportador, puede que el beneficio sea más alto que el costo”, dice. Una encuesta realizada en octubre por Asexma reveló que el 48% de las em-

presas que integran el gremio han visto disminuida su rentabilidad debido a la caída del tipo de cambio, mientras que su Índice de competitividad -el cual monitorea el tipo de cambio real efectivo, índice de precios de exportaciones e índice de precios de componentes del costo doméstico- mostró una caída de 40% entre 2002 y 2011. “El vi-

rus del tipo de cambio tiene en la UTI a las empresas exportadoras de manufacturas”, dijo su presidente, Roberto Fantuzzi, cuando publicó sus resultados. Quienes no apoyan la intervención cambiaria del Banco Central, dicen que existen otras maneras de incrementar la competitividad de las empresas de menor tamaño. “Una economía pequeña y abierta como la chilena requiere estímulos que vayan más allá del tipo de cambio”, dice Castañeda, de la Usach. Un ejemplo de este tipo de medidas, señala, es la asociatividad: “Que las que venden su producción a grandes empresas exportadoras locales se asocien y vendan directamente en los mercados internacionales”. Coeymans sugiere que se debe seguir mejorando la infraestructura, disminuir los costos de la energía creando una certeza propicia para estas inversiones, generar apoyos de transferencia tecnológica y la capacitación. Mientras que Pfenniger, de ProChile, sugiere aprovechar mercados emergentes donde todavía hay poca penetración, como Asia, Medio Oriente y África.

Innovación y ... ¿clusters?

Independientemente de la postura de cada uno en materia de tipo de cambio, todos coinciden en que sin innovación ningún esfuerzo resultará exitoso. Pese a esta certeza, el gasto en este ítem se ha mantenido bajo. El promedio del gasto en innovación en Chile es sólo el 0,5% del PIB, mientras que en los países de la OCDE alcanza en promedio el 2,4% del PIB. Justamente el royalty a la minería fue creado en 2006 con el objetivo de utilizar la recaudación de este impuesto específico para destinarlo a la innovación. Desde que se instauró hasta 2011, el fisco ha cobrado por este impuesto casi US\$ 3.809 millones, según cifras del Consejo Minero. “El problema es que el royalty se ha gastado de forma incompleta en este tema. La idea inicial

DALIA OSERINA

era que estos fondos incrementaran el gasto en innovación para que aumentara cada año, pero eso en la práctica no ha ocurrido”, dice Andrés Zahler. Pese a todo, las empresas chilenas innovan, aunque no en el nivel más alto de conocimiento. “Se ve en el proceso de productos no commodities, pero genéricos, como la fruta, la madera, salmones, lo que les ha permitido bajar costos y que bienes que no son muy diferenciables con los de otros países, sean competitivos”, dice Zahler. No obstante, la tendencia a innovar en el sector privado va en declive, dice Cristián González, de la Universidad Mayor. De acuerdo a la encuesta de innovación en empresas del INE, el porcentaje de firmas medianas que innovan se habría reducido de 38% en 2004 a 33% en 2006, a 23% en 2008 y a 22% en 2010.

“2013 será el año de la innovación, para lo cual el gobierno está implementando diversas medidas”, dice Catalina Pfeniger de ProChile. Enfocar la innovación hacia el área de sustentabilidad será clave para el desarrollo del país y para seguir compitiendo, dice Zahler. Mientras que para González, la innovación debería estar centrada en salir de los recursos naturales e incursionar en otros sectores.



Francisco Castañeda dice que los exportadores chilenos están en un techo en cuanto a productividad.

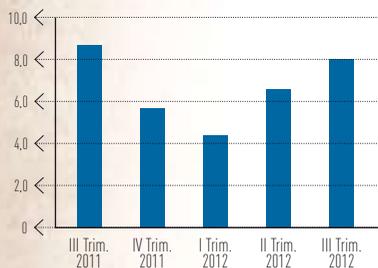
Una de las más controvertidas políticas en materia de innovación de los últimos años fue la de los clústers, que consiste en la concentración de empresas interconectadas en un campo particular para aumentar su competitividad. Entre 2007 y 2008 se crearon los clústers alimentario, acuícola, minero, servicios globales y turismo, pero las nuevas autoridades de Corfo los desactivaron el año pasado, bajo el argumento de que es el mercado y no el Estado, a priori, el que debe

LA CRUDA REALIDAD

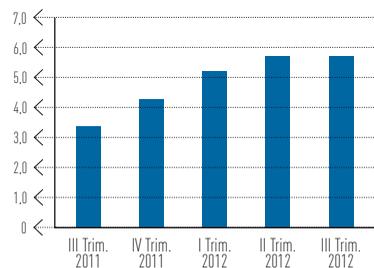
% variación anual

Fuente: Banco Central

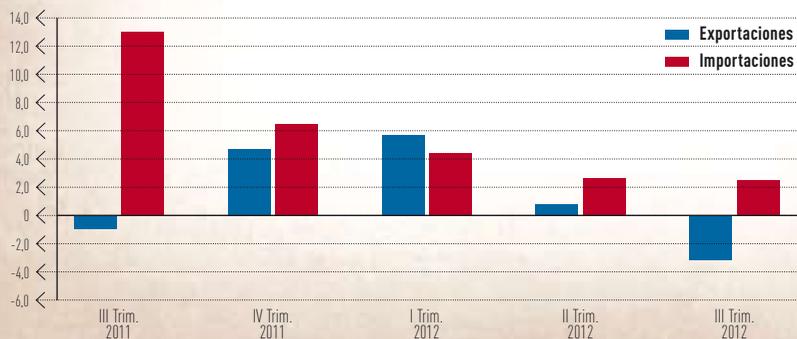
Demanda interna



Producto Interno Bruto



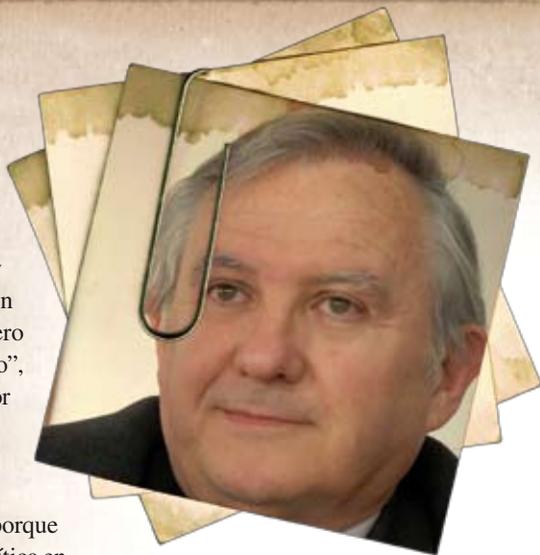
Comercio exterior de bienes y servicios



definir a qué sectores o industrias asignar los recursos y políticas de fomento. “El ideal es eliminar las barreras que impiden la formación de clústers y ayudar a facilitar la coordinación entre los inversionistas” dice el profesor Coeymans, quien apoya la decisión del actual gobierno. Para otros, se trató de un gran error, pues la decisión de qué clústers crear y financiar estuvo avalada por estudios que analizaron la potencialidad y ventajas competitivas de todos los sectores productivos. “Su desmantelamiento implicó un profundo retroceso en el avance de la implementación de la estrategia nacional de innovación, generando una señal de confusión en los distintos sectores que ya habían demostrado pequeños pero significativos avances”, dice Cristián González, de la Universidad Mayor. Mientras duraron, los clústers tuvieron desempeños muy disímiles: algunos muy malos, como el del turismo, y otros muy buenos, como el de servicios, lo que ameritaba una mejo-

ra, dice Andrés Zahler. “Ese espacio de confianza para generar políticas conjuntas era muy importante y con un costo financiero bajo para el Estado”, dice. “La razón por la que algunos no funcionaron bien fue por su falta de experiencia, no porque sea una mala política en sí misma. En el futuro este tema debe volver a implementarse”.

Las autoridades pueden articular a sectores, juntar partes, lo que el mercado no hace, dice Ffrench-Davis, de la Universidad de Chile. “Ésta fue una oportunidad desaprovechada”, se lamenta. A lo que Castañeda, de la Usach, agrega: “Pueden ayudar a superar miopía de mercado en algunas áreas y productos”.



Juan Eduardo Coeymans dice que las expectativas sembradas fueron excesivas, y eso conduce a la desilusión.

En este complejo escenario, hay exportadores que están empezando a evaluar la conveniencia de producir en otros países donde los retornos sean mayores que

exportar desde Chile... globalizarse, tal como lo han hecho el retail y la banca chilenos en la región. En Perú hay muchos inversionistas chilenos en materia de uva de mesa, en otros países incursionan empresarios chilenos en arándanos, mientras Concha y Toro lo está haciendo en Argentina y Estados Unidos. “Dejando aparte la industria minera y forestal tenemos que empezar a pensar que exportar otra clase de productos quizás no sea tan buena idea como empezar a pensar en cómo globalizar nuestras empresas”, dice Patricio Middleton, ex gerente general de MontGrass y ex presidente de Chilevid, Productores de Vinos Finos de Exportación. “El modelo exportador, como se pensaba antes, fracasó”. Cambiar las exportaciones por invertir en el extranjero es tremendamente negativo desde el punto de vista nacional, opina Ffrench-Davis. “Es como decir: me voy de aquí, no apporto a mi país en cuanto a empleo, innovación”, plantea. “Esto afecta la cuenta corriente, las cuentas fiscales y refleja la falla de las políticas nacionales”. A lo que Castañeda agrega: “Las inversiones en el extranjero en sectores emblemáticos como el retail no podrán reemplazar al modelo exportador. La generación de empleo y las potenciales externalidades positivas están asociadas al desarrollo de un sector exportador”. Mientras que para Zahler, convertirse en inversionistas extranjeros es una estrategia positiva, pero a la que tienen alcance sólo las empresas más grandes. Si los exportadores logran sobrevivir cuando termine el boom del precio de los commodities, sabremos si Chile superó exitosamente la encrucijada del modelo exportador en el que basó el desarrollo nacional en las décadas pasadas y que, según dicen algunos, es la única vocación posible para un país pequeño pero empeñoso como Chile. ■



Cristián González dice que el modelo exportador requiere de un nuevo y macizo impulso, más complejo y de mayor persistencia.